

# LOS DESAFIOS DE LA MUTACION

Gustavo Esteva\*

## INTRODUCCION

La *mutación* de las formas de participación social y organización comunitaria podría llegar a ser el sello distintivo de la década actual y la iniciativa cultural más interesante de nuestra época. Sin embargo, las agencias públicas y las entidades privadas no parecen haberla percibido y sus políticas y acciones, guiadas aún por las inercias anteriores y los propósitos convencionales, están entrando en creciente contradicción con las iniciativas populares y tienden a ser ineficientes, cuanto no contraproductivas y dañinas. Sus «luchas contra la pobreza» sólo la modernizan, haciéndola aún más indigna y degradante.

Han surgido, como consecuencia no prevista de cuatro décadas de desarrollo, nuevas mayorías sociales. Mientras las clases, grupos y estratos «clásicos» se desintegran, sostenidos sólo por inercias o artificios externos, la gente adopta nuevas formas de existencia social y de organización. En sus «nuevos ámbitos de comunidad» se observan ya modelos de comportamiento sociológico y políticamente innovadores pero poco reconocidos.

Lo que está ocurriendo con las mayorías sociales,

— no es una creciente *globalización*, sino lo contrario, una más acentuada *localización* o *relocalización*;

— en vez de un creciente *urbanismo*, se

está produciendo una nueva *ruralización*, por el retorno a sus comunidades de quienes habían emigrado a la ciudad y por la implantación cada vez más extensa de patrones típicamente rurales en los centros urbanos;

— en vez de un mayor *individualismo*, por la *modernización* de la economía y la sociedad, está ocurriendo lo contrario: la *recuperación* o *regeneración de ámbitos de comunidad*;

— en vez de la creciente *economización* de la sociedad, en el marco de la democracia formal, se está reconfigurando el *centro cultural* de la política y la ética;

— en vez del *autoritarismo* y la *manipulación* propios de la integración piramidal de la sociedad, inherente a la fusión orgánica de entidades basadas en los consensos forzados de individuos homogeneizados, se avanza en la *democratización* y *autonomización*, asociadas con los acuerdos tomados en libertad por coaliciones ciudadana cada vez más amplias.

Esta *mutación*, surgida de la regeneración o renovación de formas conviviales de vida, representa una reconquista radical del presente que sienta las bases de una sociedad postmoderna, no tanto por ubicarse *después* de la modernidad, como por plantearse *contra* ella y *más allá* de ella. Las iniciativas ciudadanas tienen todavía un contenido de resistencia, puesto que se *oponen* aún a la colonización de sus vidas y es-

\* Conferencia de México sobre Desarrollo Social y

Pobreza, Oaxaca, Sept. 1993.

pacios, que siguen impulsando las instituciones en nombre de la modernización y de los viejos ideales del progreso. Pero van, al mismo tiempo, más allá de esa resistencia. Yuxtaponen «saberes empíricos» y «saberes eruditos», para constituir un nuevo «saber histórico de lucha», con el que se oponen a la tiranía de los discursos globalizantes y renuncian al «conjunto de la sociedad» como referente fundamental, para concebir y realizar sus nuevos proyectos políticos.

Las mayorías sociales están dando una nueva estructura reticular, heterogénea y multiforme, a sus formas de participación social y organización comunitaria. Los núcleos culturales autónomos y descentralizados de esta estructura están impulsando una nueva agenda política. Buscan concertar los empeños de la gente, para protegerse de las amenazas a la naturaleza y la cultura planteadas por el desarrollo y la expansión económica que impulsan aún las estructuras dominantes. Intentan también construir nuevos órdenes sociales y jurídicos, que subordinen la economía a la política y le impongan a ésta límites estrictos.

La *mutación* en curso surge en una era en que todo lo que los hombres *necesitan* para su subsistencia y deleite puede ser proporcionado, dados los medios técnicos existentes. Y se concibe *para* una era en que las formas no económicas de allegarse lo necesario permitirían a hombres y mujeres buscar libremente lo que *desean* con dignidad y sabiduría.

La meta del mejoramiento ilimitado y las luchas contra la pobreza sirvieron para disimular la concentración de privilegios e impusieron todo tipo de sufrimientos a las mayorías sociales. Ha llegado el tiempo de abandonarlas. Las agencias públicas y privadas siguen tratando de cooptar la participación social, ajustar la organización comunitaria a los fines del desarrollo y refuncionalizar a las ONGs. Es preciso, en cambio, que se empeñen en ajustar sus políticas y mecanismos de operación a las iniciativas populares y a los nuevos ámbitos de comunidad.

<sup>1</sup> «Una 'organización' es un sistema de actividad propositiva continua, de un tipo específico» (Max We-

## 1. LA DESCLASACION DE LA SOCIEDAD

La formación de clases sociales característica de las sociedades económicas ha entrado manifiestamente en crisis, como mecanismo social y como principio organizativo. Al paso que se desdibujan los acotamientos teóricos y prácticos de clases y estratos de clase, se debilitan o desaparecen las organizaciones que los representaban. Se está registrando así un acelerado proceso de *desclasación* o *desclasificación* de la sociedad, que no implica, obviamente, la extinción de los conflictos de clase, sino su reformulación.

El proceso supone, de un lado, la acelerada sustitución de las organizaciones «de clase» por otras en que los individuos se agrupan para fines ajenos al interés de clase. Sindicatos, partidos y otras organizaciones clasistas han perdido peso político e importancia social en casi todas las sociedades. Su lugar ha estado siendo ocupado por organizaciones que prestan servicios a sus miembros (clubes, asociaciones gremiales, etc.), por las que articulan o impulsan reivindicaciones generales (ecología, protección del consumidor, etc.) o por las vinculadas a un lugar o a una lucha específica. De otro lado, han cobrado nueva relevancia formas *tradicionales* de existencia y acción social que no tienen expresiones organizativas —en el sentido moderno del término<sup>1</sup>. No se trata de formas «inorgánicas»; son a menudo más sólidas y estables que las «organizaciones», pero se distinguen de éstas porque no están guiadas por razones, fines, propósitos, sino por motivos, costumbres, hábitos arraigados.

El impacto aparente de esta reestructuración social consiste en mayor desorganización: están proliferando formas dispersas (individualizadas) de acción social y se han agudizado conflictos de toda índole (étnicos, religiosos, etc.) entre los grupos reconstituidos. Pero su impacto más profundo podría representar lo contrario: la creación de un nuevo orden social, más organizado.

ber, *The Theory of Social and Economic Organization*, Nueva York: The Free Press, 1947).

La «desclasificación» reconfiguró a la mayorías sociales. Cambió su composición social y la condición de los llamados «pobres» se modificó sustantivamente. Algunos padecen las turbulencias del día tan agudamente como las depauperadas clases medias, pero otros están mejor que antes: parecen haber encontrado en la crisis la ocasión para llevar adelante sus iniciativas y regenerar sus modos de vida. Esta situación paradójica se observa, ante todo, entre quienes lograron resistir el avasallamiento del «desarrollo» y nunca llegaron a ser «hombres económicos»<sup>2</sup>. Pero aparece también, cada vez más, entre quienes se individualizaron y urbanizaron, hasta incorporarse a una condición clasemediera de vida, calcada del *american way of life*. La crisis redujo brutalmente la magnitud y nivel de ingreso de la clase media, por lo que su estilo de vida, que por un tiempo tendió a extenderse a capas cada vez más amplias de la sociedad, empezó a refluir y dejó de operar como modelo general. Perdidos sus «privilegios» y arrojados por la crisis a la «informalidad», los grupos clasemedieros tuvieron que reaccionar: algunos se agolpan, como masa en pánico, en las puertas cada vez más angostas que conducen a la condición que perdieron, pero otros están uniendo fuerzas con los que aprendieron a transformarse en «hombres comunitarios».

## 2. LA MUTACION

Sólo una de cada seis personas en la tierra está «desarrollada». Las otras cinco se han mostrado ambivalentes en cuanto al «desarrollo», la campaña que puso en marcha el Presidente Truman el día de su toma de posesión, el 20 de enero de 1949<sup>3</sup>. A ve-

<sup>2</sup> Hay diversas explicaciones de esta paradoja: muchos de ellos pueden aumentar sus ingresos más rápidamente que la inflación, a diferencia de los asalariados, que se hundieron junto con su poder adquisitivo; casi todos pueden diversificar rápidamente sus actividades, una flexibilidad de que también carecen los asalariados; a menudo pueden generar sus propios medios de vida, por lo que no dependen, como los asalariados, de los azares del mercado o las instituciones y por ende no tienen por qué correr la suerte de uno y otras, actualmente tan mala. Tales explicaciones

ces, resistieron con firmeza proyectos de «desarrollo» tendientes a disolver o destruir sus modos tradicionales de vida; otras veces, fascinadas por las promesas del «desarrollo», lucharon por ser incluidos en ellas e incorporados en la sociedad económica —para tener acceso a escuelas, centros de salud, caminos, empleo... Al cabo de varias décadas de experiencia en esa lucha, ambigua, tras constatar que el «desarrollo» destruyó o dañó sus entornos pero no fue capaz de incorporarlos al mundo «desarrollado», empezaron a reaccionar con imaginación sociológica. Lo que inventaron se aleja por igual del «hombre tradicional» —un modo de ser que abandonaron en el trance de «desarrollarse»—, y del «hombre económico» —una forma de existencia a la que el «desarrollo» no pudo convertirlos. Forjaron en realidad un nuevo tipo de persona a la que llamaré «hombre comunitario» a falta de otro nombre mejor.

Nacido en los intersticios de la sociedad, el «hombre comunitario» fue por muchos años invisible. Cuando su número y su actividad hicieron inevitable reconocer su existencia, se le bautizó con nombres que la encubrían: marginales, informales, sector social, economía subterránea... Nadie pareció darse cuenta de la invención sociológica que había tenido lugar. Y aún hoy se sigue rechazando la idea de que el «hombre comunitario» sea una nueva especie humana. Unos lo ven como títere de la economía —la del mercado o la del plan— y creen que sólo danza el son que ella le toca. Otros lo consideran un remanente del pasado, por lo que definen sus espacios como la última frontera para la arrogancia económica, el último territorio por conquistar, la última oportunidad de expansión del capital. Se reconoce de buena gana la creatividad e in-

parciales adquieren pleno sentido cuando se reconoce la contraproductividad del desarrollo y de sus instituciones.

<sup>3</sup> La crítica del desarrollo ha establecido una clara distinción entre los usos previos de la palabra y el que adquirió a partir de 1949, cuando Truman acuñó políticamente el término 'subdesarrollo', que modificó la denotación y connotaciones de la expresión, para asociarla únicamente con el experimento de la posguerra, surgido de un ejercicio hegemónico norteamericano. (Ver anexo bibliográfico).

genio típicos que se observan en las «bolsas de pobreza» en que vive el «hombre comunitario», o la potencialidad de sus iniciativas. Pero se le sigue describiendo por lo que *no es*: *no* asalariado, *no* formal, *no* incluido en las cuentas nacionales, *no* desarrollado, *no* organizado... Casi nadie se atreve a verlo en sus propios términos, como un hombre de una especie que apareció hace poco en el planeta y que no está encaminándose hacia la tierra prometida por la economía, sino que avanza en otra dirección.

Las mayorías transformaron el fracaso del intento de darles el estatuto de «hombres económicos» en oportunidad para regenerar sus propios espacios sociales e introducir en ellos rasgos históricamente innovadores. Crearon así una forma de existencia *más allá del «desarrollo»*. No representa un retorno imposible a las condiciones tradicionales, sino un avance hacia una condición postmoderna. El «hombre comunitario» ha logrado crear espacios configurados a su propia imagen y semejanza, en contraste con los espejos de la economía en que aún reside el «hombre económico».

### 3. LA REGENERACION DE LOS AMBIENTOS DE COMUNIDAD

La convivialidad ha dejado de ser una utopía futurista. Realizada o no plenamente, se ha convertido en parte de nuestra realidad. «La actualización convivial del presente ha tomado el lugar de un futuro enajenado por las ideologías». (Steger, 1992). Se ha abierto una era incierta, en que los fundamentos de la confianza ciega en ciertos futuros se ha derrumbado (Mires, 1992), pero se ha abierto también «el tiempo de la esperanza» (*The Ecologist*, 1992).

Día tras día se acumula en todas partes documentación que exhibe pruebas de éxito en la recuperación de los ámbitos de comunidad, aunque en todas, igualmente, el éxito sólo se consiguió al cabo de una lucha intensa. La «globalización» plantea una amenaza real, pero las iniciativas populares la están transformando.

Es cierto que la fuerza interna de los nuevos ámbitos de comunidad parece frágil

cuando se le confronta con el impacto perturbador de las fuerzas económicas. Tales fuerzas no sólo están impulsadas por sus propias inercias y por quienes se benefician con su operación. Las impulsan también masas de «hombres económicos» o entrance-de-serlo, aún fascinadas por las ilusiones del progreso. Las impulsan, incluso, guiados por su propia faceta económica, algunos «hombres comunitarios», cansados de su esfuerzo de Sísifo, que se están rindiendo a la economía y debilitan así a las todavía tenues comunidades nuevas que ayudaron a organizar.

Pero también es cierto que se han creado condiciones para la formación de nuevas coaliciones ciudadanas, que pueden dar factibilidad a la inversión política del dominio económico. Los nuevos movimientos sociales surgieron de una lucha por la defensa de los ámbitos de comunidad y se consolidaron en la creación de otros nuevos: Su lucha actual parece articular el tránsito de los consensos de mayorías de individuos homogeneizados (característicos del régimen anterior, «clasificado», organizado en clases o estratos «administrados») a un acuerdo político entre grupos autónomos que impulsa un orden legal que impone límites estrictos a la esfera política y subordina a ésta la economía.

Los nuevos movimientos sociales del «hombre comunitario» no se basan en un diseño utópico o una propuesta política universal. Surgen de experiencias concretas e inmediatas, a partir de las cuales buscan dar forma y realidad específica a viejos sueños. Revierten así el patrón habitual de movilización política de las mayorías, en que a partir de sueños de otros se intentó remodelar la realidad cotidiana de la gente —con los resultados conocidos.

Esa dinámica de los nuevos movimientos sociales los lleva a actuar a contrapelo de casi todos los partidos y gobiernos, en rebelión abierta contra la dictadura de los profesionales y de las instituciones que ejercen aún el poder dominante. Expuestos por ello a continuo desgaste, se han visto obligados a multiplicar sus organizaciones de defensa y tratan ahora de avanzar hacia acuerdos generales, entre amplias coaliciones ciudadanas, para definir una nueva orientación

de la política y abandonar la inclinación a presentar reivindicaciones y competir.<sup>4</sup> La gente sabe ya que por consumir más bienes y servicios no vive mejor ni es menos pobre. Y sabe también que la modernización de la pobreza consiste en elevar constantemente su umbral monetario, a medida que nuevos productos industriales se presentan como bienes de primera necesidad y quedan fuera del alcance de la mayoría. Sabe también que el crecimiento económico, como remedio contra la pobreza, cumple ya el papel de un estupefaciente: nos impulsa a pagar más caro por disfrutar menos.

En las vecindades, en los barrios, en los pueblos, han estado surgiendo nuevos espacios de libertad, en donde las gentes ejercen a plenitud su autonomía y su arte de vivir. Sería muy interesante que quienes se encuentran aún inmersos en el centro de las sociedades económicas, fascinados por su dependencia del mercado o del plan, se acercaran a observar sus experiencias y se animaran a escucharlas. Podrían constatar que no van de regreso hacia la Edad de Piedra —que aparece, más bien, como el destino natural a que conduce la inercia de las sociedades económicas. Están dedicadas a un enriquecimiento libre y constante de sus vidas, en la materialización cotidiana de una esperanza autónoma. Lo que hacen no es una «estrategia de supervivencia», aunque a veces enfrentan predicamentos difíciles. Tampoco es la «mera subsistencia», una expresión que sintetiza los prejuicios sobre el modo de vida en los márgenes y supone que la autosuficiencia y la autonomía hacen imposible el «confort moderno». Aún quienes aceptan que las iniciativas populares son a menudo más adecuadas que el «desarrollo» o las «guerras contra la pobreza» para que la gente viva mejor o supere sus predicamentos, se niegan a considerarlas como una buena perspectiva para todos.

No cabe, desde luego, idealizar la miseria. Es preciso, igualmente, reconocer que

el «hombre comunitario» vive bajo restricciones extremas. Sus condiciones de vida no representan un modelo a seguir o un ideal viviente. Sin embargo, es probable que constituyan una apertura radicalmente postmoderna, o sea, una innovación sociológica y política que podría estar inaugurando una nueva era. Los espacios que se han estado creando ofrecen sólidas oportunidades de vida confortable, que actualizan la tradición y heredan a la modernidad. Fueron concebidos *en* una era en la que todo lo que los hombres y las mujeres *necesitan* para su deleite puede ser obtenido, dados los medios técnicos disponibles. Han sido concebidos *para* una era en que la forma no-económica de proporcionar todo lo que se necesita permitirá a hombres y mujeres buscar libremente lo que *quieren* con dignidad y sabiduría. Dejan atrás una época en que la meta explícita de la mejoría ilimitada y la realización de constantes «guerras contra la pobreza» fueron cortinas de humo para concentrar privilegios e imponer todo género de sufrimientos a las mayorías, en nombre de su propio bienestar.

#### 4. LA NUEVA ORIENTACION DE LAS INICIATIVAS POPULARES

Las iniciativas populares tienen actualmente los siguientes rasgos:

*Relocalización.* Las mayorías están arraigándose de nuevo en espacios físicos y culturales, no acotados por fronteras sino por horizontes. A veces toman el aspecto de guettos invertidos (construidos por sus propios integrantes), pero corresponden a una noción original de soberanía, que no divide territorios, sino que define nuevas condiciones para el ejercicio de la libertad.

*Producción autónoma de verdad.* Si la verdad no está formada por planteamientos verdaderos, sino por enunciados conforme

<sup>4</sup> Este es, por cierto, el aspecto más radical de los nuevos movimientos sociales y el que resulta más difícil de aceptar para la sabiduría convencional y para las organizaciones gubernamentales o no gubernamentales atrapadas aún en sus inercias reivindicativas. La gente parece cada vez menos interesada en ampliar sus

derechos de acceso a los bienes y servicios que definen el nivel de vida que se encuentra por encima de la «línea de la pobreza» y se concentra, en cambio, en generar por sí misma condiciones confortables de vida, en que la autonomía y la autosuficiencia permitan evitar la concentración de privilegios que genera «pobreza».

a los cuales la gente se gobierna a sí misma y a otros, con lo que la estructura del poder está asociada con el régimen institucional de producción de verdad (Foucault, 1977), lo que estaría ocurriendo es una inversión institucional que permite y estimula la producción autónoma de verdad. La bancarrota de los paradigmas ideológicos que dominaron el siglo XX ha estado produciendo peligrosos vacíos en amplias capas sociales, especialmente en las sociedades industriales. En las mayorías sociales podría estar teniendo un impacto liberador, alentando la reformulación de «verdades» —de los principios conforme a los cuales la gente está guiando sus comportamientos. Sus experiencias con el «desarrollo» la estarían llevando a confiar de nuevo en sus tradiciones, en su experiencia histórica. Esta reformulación estaría modificando el régimen interno de control social, las características del ejercicio del poder y las relaciones con otras formas externas del poder. Representaría un tránsito de la noción de *universo* que se había estado imponiendo por la más tradicional de *pluriverso*.

*Redefinición de la buena vida.* Si el desarrollo convirtió en aspiración general, capaz de atrapar la fantasía mundial, la definición de «buena vida» asociada con el *american way of life*, característico de las sociedades económicas, la regeneración de los ámbitos de comunidad estaría implicando una recuperación de la capacidad autónoma de definir, local y culturalmente, lo que se entiende por buena vida. En esta redefinición destacan:

— *La marginación de la economía.* En contraste con la sociedad industrial, que ha puesto la economía en el centro y ha reorganizado la sociedad entera en torno al principio de la escasez, reduciendo cada vez más la política a la administración de la economía, los nuevos ámbitos de comunidad intentan poner la economía en el margen, quitarle su autonomía, y restablecer el carácter político-cultural del centro de la vida social.

— *La reorganización de la lucha social.* En el mundo real lucha la gente, no las clases. La contribución teórica del análisis de clase se convirtió en un obstáculo formidable para la lucha social cuando se tradujo

en principio organizativo. Aprovechando la experiencia y lecciones del pasado, en los nuevos ámbitos de comunidad se han estado reformulando los términos y condiciones de la lucha social, para *localizarlos* —asociarlos con espacios físicos y culturales específicos— y *abrirlos* al mismo tiempo a amplias coaliciones ciudadanas. En estas coaliciones cada grupo retiene con cuidado su autonomía, para evitar que su unión con otros los disuelva, como en el pasado, en las «masas de clase» que propiciaron la burocratización, parálisis y contraproductividad de los órganos de representación y lucha de las mayorías sociales.

— *La redefinición de la actividad política.* En los nuevos ámbitos de comunidad, parece estarse presentando una reafirmación de la actividad política como interés directo e inmediato en los asuntos comunes, en la *polis*, en una *polis* que los miembros del grupo reconocen como propia y en la que pueden intervenir directamente. Al mismo tiempo, se profundiza y esclarece una relación ambivalente y ambigua con la política convencional. De un lado, se intensifica la lucha por el perfeccionamiento de un régimen de democracia formal, que contribuya a remediar los daños causados por el desarrollo y respete los nuevos ámbitos de comunidad. De otro lado, se ahonda la desconfianza radical en las macroestructuras del poder, conforme a la convicción cada vez más clara de que son incapaces de resolver los predicamentos cotidianos de la gente y depositar en ellas el poder para intentar plantear riesgos insoportables.

— *La renuncia al maximalismo.* La bancarrota de los paradigmas dominantes implicó, entre otras cosas, el abandono del principio maximalista de la lucha política que exigía como premisa de ésta una concepción clara del régimen deseable en el conjunto de la sociedad. Al rebelarse contra la tiranía de este discurso globalizante, se ha hecho posible reconocer que «el conjunto de la sociedad» sólo puede ser asumido como premisa bajo supuestos estrictamente autoritarios. En la lucha social concreta de las nuevas comunidades, «el conjunto de la sociedad» aparece cada vez más como un horizonte difuso que ha de ser continuamente visto como la resul-

tante de los empeños comunitarios autónomos, expuestos a una interacción democrática que ha de modificar y alejar constantemente ese horizonte, como si fuese un arcoiris.

— *La revaloración de la crisis.* La peculiar experiencia de mejorar, cuando todo caía a su alrededor, llevó a las mayorías sociales a reconsiderar el sentido de la crisis del «desarrollo». Atrapadas por algún tiempo en el discurso dominante, que exige la recuperación de la dinámica de la economía para atender las reivindicaciones convencionales, se están multiplicando las iniciativas que han traducido la crisis en oportunidad y podrían interesarse en prolongarla, si en vez de ser una catástrofe inesperada y caótica se definiera como un movimiento consciente. Ha empezado a ser posible, por ejemplo, postular en voz alta las ventajas de una tasa negativa de crecimiento económico.

— *La opción por las libertades.* La lucha social concentrada en los *derechos*, conforme al principio de la igualdad, condujo en la práctica a la multiplicación de las burocracias y a la profundización de la injusticia. Consagrar los derechos de todos no hizo sino consolidar el poder profesional y burocrático de los aparatos encargados de velar por esos derechos, redefinidos como la prestación de los servicios asociados con cada uno de ellos (de educación, de salud, de vivienda). Esta redefinición de las necesidades humanas, que creó la dependencia de esos servicios, socavó las bases de su satisfacción autónoma y diferenciada, que ahora se está rescatando, al concentrarse la lucha social en el ejercicio de las libertades de los nuevos ámbitos de comunidad —en su interior y en relación al conjunto de la sociedad.

## LA PERSPECTIVA

La «participación popular» fue una expresión que recogió, en los años 70, el sentido de una amplia gama de movimientos sociales tendientes a lograr que los hasta ahora excluidos participen en las

decisiones que afectan su vida. Los establecimientos dominantes, sin embargo, que en un principio vieron con gran suspicacia la participación popular, la convirtieron en los años 80 en un nuevo lema y en un instrumento sociológico para ampliar su control. El término describe hoy, en lo fundamental, un procedimiento administrativo para involucrar a las gentes en las decisiones, programas y acciones que han decidido «para ellas» los profesionales aún ocupados de la promoción del desarrollo.

Los establecimientos dominantes refuncionalizaron, igualmente, a buena parte de las organizaciones no gubernamentales, que en los años 70 surgieron como opción a los aparatos convencionales de lucha social (sindicatos, partidos, etc.) y a las instituciones gubernamentales de servicio. Percibidas primero con desconfianza e incomodidad, fueron redescubiertas e incluso recreadas por las instituciones promotoras del desarrollo, que ahora las emplean para que hagan su trabajo a menor costo y con mayor eficacia. Les son particularmente útiles para impulsar formas de «organización comunitaria» para el desarrollo, ajustadas a los requerimientos de las instituciones, que desmantelan las estructuras autónomas de los ámbitos tradicionales o contemporáneos de comunidad y entran en contradicción o refuncionalizan las organizaciones que éstos crean, sea para defenderse, sea para impulsar iniciativas específicas.

En consecuencia, la «participación social» y la «organización comunitaria» que siguen promoviendo las organizaciones no gubernamentales, las empresas privadas, los gobiernos y las agencias de cooperación internacional se encuentran, en general, en abierta contradicción con las iniciativas populares actuales, que resisten con creciente vigor todas las alternativas de desarrollo, para impulsar creativamente sus alternativas al desarrollo: opciones reales de vida, concebidas y llevadas a la práctica por la propia gente, a partir del reconocimiento y la reafirmación de la diversidad cultural y la vitalidad de tradiciones diferenciadas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- FOUCAULT, Michel, 1977, *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de La Piqueta, 1979.
- MIRES, Fernando, «El tiempo de la incertidumbre». *Opciones*, n.º 25, suplemento de *El Nacional*, 26 de diciembre de 1992.
- STEGER, Hans-Albert, «Conviviality», en Hans-Albert Steger (ed.), *Alternatives in Education*, Munich: Wilhelm Fink Verlag Munchen, 1984.
- The Ecologist*. 1992, «El tiempo de la esperanza». *Opciones*, n.º 25, suplemento de *El Nacional*, 26 de diciembre de 1992.

## ANEXO

He desarrollado, en otros textos, las ideas que estoy presentando en este documento. En ellos aparece amplia bibliografía sobre los diversos aspectos abordados. En particular, pueden consultarse los siguientes:

### SOBRE LA CRITICA DE LA «MARGINALIDAD»

- «Los 'tradifas' o el fin de la marginación», en *El Trimestre Económico*, vol. L (2), n.º 198, abril-junio, 1983.
- The State Owned Enterprises and the 'Social Sector': the Other Invisible Hand*. Boston: Harvard Business School, 1984.
- «Nuevos ámbitos de comunidad», en *El Gallo Ilustrado*, suplemento de *El Día*, 21 de abril de 1985.
- «El sector social de la economía: misterio, realidad y opción», en *El Gallo Ilustrado*, suplemento de *El Día*, 30 de junio de 1985.
- «Las mudanzas de Tepito», en *El Gallo Ilustrado*, suplemento de *El Día*, 14 de septiembre de 1986.
- «The informal economy», en D. Cayley (ed.), *The Informal Economy*, Toronto: CBC Ideas, 1990.

### SOBRE LA CRITICA DEL DESARROLLO

- Con David Barkin, Rolando Cordera y Jacobo Schatan. «El rollo del desarrollo». X Congreso de Planificación. México: Sociedad Mexicana de Planificación. 1980. (Mecanog.).
- «Desarrollismo socialista y crisis de dominación», en *Crítica Política*, n.º 41, 31 de enero de 1982.
- «Opciones verdaderas sobre el desarrollo», en *Econosomex*, n.º 2, agosto de 1984.
- «Un modelo político y económico alternativo para la región», en *Memoria del Primer Encuentro sobre Problemas en América Central*, San José de Costa Rica: SIAP/CSUCA, 1984.
- «El desarrollo: metáfora, mito, amenaza», en *Tecnopolítica*, julio de 1986.
- «Regenerating People's Space», en *Alternatives*, XII, 1, Jan. 1987.
- Con David Márquez, Gustavo Varela y Roberto Villa. «25 años de desarrollo», en *El Gallo Ilustrado*, suplemento de *El Día*, 23 de agosto de 1987.
- «El desafío: detener el desarrollo rural», en *El economista mexicano*, 3er. trimestre, 1988.
- «Development», en W. Sachs (ed.), *The Dictionary of Development*, Londres: Zed Books, 1991.
- «Preventing Green Redevelopment», en *Development*, 1991:3.
- «Vers l'ère de redéveloppement», en G. Rist, M. Rahnema y Gustavo Esteva, *Le Nord Perdu*, Ginebra: Editions d'en Bas, 1992.
- Fiesta: jenseits von Entwicklung, Hilfe und Politik*, Frankfurt: Brandes and Apfel/Sudwind, 1992.